



Rupturas y continuidades en las prácticas periodísticas locales en medios de la Patagonia norte

María Teresa Bernardi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales
Universidad Nacional del Comahue (UNCo)
mtbernardi@hotmail.com

Resumen

El artículo describe las prácticas y rutinas de producción que llevan a cabo periodistas de medios de pequeña escala en la región de la Patagonia norte, particularmente en las provincias argentinas de Río Negro y Neuquén. A tales fines, propone una síntesis de dos estudios realizados en la pre y pospandemia para recuperar cuáles son las características de la producción periodística, específicamente en medios nativos digitales, y las percepciones que las/os profesionales tienen sobre su labor en distintos medios regionales, como así también las transformaciones en sus tareas durante la pandemia de COVID-19.

Palabras claves: producción periodística, Sociología del Periodismo, Periodismo Digital, pandemia de COVID-19

Introducción

Las rutinas y prácticas que las y los periodistas realizan en la producción informativa fue mutando al ritmo de las transformaciones de la industria periodística. La digitalización, la convergencia, los nuevos modelos de negocio, los cambios en las condiciones laborales, pero también el modo de participación y consumo por parte de las audiencias, modificaron sustancialmente el trabajo periodístico en el marco de una creciente precarización de la profesión. Este escenario se complejiza con la pandemia de COVID-19, a partir de la que los medios debieron reconfigurar su organización: adecuar las tareas

de las distintas áreas, planificar coberturas cuidando la salud del personal, reacomodar horarios de trabajo; es decir, situaciones que plantean nuevos interrogantes sobre los cambios en las rutinas profesionales de las/os periodistas.

En este trabajo exponemos algunas particularidades de las prácticas periodísticas que se realizan en medios de pequeña y mediana escala en el interior del país, específicamente la región de la Patagonia norte. Se trata de un análisis que retoma estudios previos a la pandemia y los relaciona con lo que ocurrió en los primeros meses, cuando se decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO)¹, con el fin de revisar los cambios que fueron ocurriendo en el periodismo local. La observación de estos fenómenos pone en evidencia la compleja trama de estrategias, recursos y dilemas que se plantean en la profesión frente a situaciones inesperadas que afectan el desarrollo habitual de las tareas y que disparan interrogantes sobre cómo será el trabajo periodístico en la *nueva normalidad*.

Algunas aproximaciones teóricas sobre la producción periodística

Nuestro trabajo aborda las prácticas y rutinas periodísticas siguiendo los lineamientos teóricos propuestos por la Sociología del Periodismo o *Newsmaking*. Este enfoque, centrado en el emisor, postula que la realidad que relatan las noticias es una construcción que los medios realizan a partir de los métodos organizativos, profesionales e institucionales que se ponen en juego para dar cuenta del acontecer social.

Si bien los estudios sobre el periodismo tienen una larga tradición que inicia con los trabajos de Robert Park (1923, 1940) y Walter Lippman (1922) sobre la relación prensa-sociedad y la noticia como una forma de conocimiento, la línea de investigación que avanza desde mediados de los años setenta marca dos etapas diferenciadas. La primera, conocida como *Gatekeeping*, se enfocó en el proceso de selección de la información. La figura del “guardabarrera”, “portero” o “seleccionador”, permitió que, desde los años cincuenta, se estudiara cómo y con qué criterios operaba quien realizaba el trabajo de selección de noticias. La segunda, denominada *Newsmaking*, se desarrolló durante los años setenta y analizó el proceso productivo completo (Martini, 2000). Una de las preocupaciones de esta corriente fue desentrañar cómo los modos de producción en el interior de las organizaciones informativas afectan la imagen de mundo que ofrecen los medios. Las investigaciones se articularon entre dos polos: “la cultura profesional de los periodistas; la organización del trabajo y los procesos productivos” (Wolf, 1987, p. 214).

¹ Decreto 297/2020, publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina, a partir de la declaración de pandemia de CORONAVIRUS- COVID 19, emitida por la Organización Mundial de la Salud (OMS), en: <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>



A diferencia de los estudios de *Gatekeeping*, en esta etapa se analizó el proceso de manera más amplia y se pudo poner en evidencia que las decisiones sobre lo que será publicado están fuertemente marcadas por las normas de empleo, profesionales y organizativas, más que por las preferencias personales (Wolf, 1987).

Para poder explicar cómo se construye la producción noticiosa en el interior de las organizaciones, las y los investigadores recurrieron a métodos etnográficos, la observación participante y el uso de entrevistas en profundidad que les permitieron registrar *in situ* el fenómeno estudiado. Para ello partieron de la premisa de que el contenido informativo es producto de un proceso social complejo que se manifiesta en las tensiones y negociaciones institucionales, culturales y organizativas que determinan la producción. También observaron que la construcción de la noticia es una tarea burocrática que demanda planificación y previsión a través de procesos rutinarios eficientes, acordes a las necesidades de las organizaciones. La noticia, entonces, es definida como “el producto de un proceso organizado que implica una perspectiva práctica sobre los acontecimientos, destinada a reunirlos, a dar valoraciones simples y directas sobre sus relaciones, y a hacerlo de manera que logren entretener a los espectadores” (Altheide, 1976, p. 112). O, como señala Tuchman (1983) desde una mirada más sociológica, la noticia es, en primer lugar, una institución social por impartir carácter público a los casos que ocurren. En segundo lugar, es una aliada de las instituciones legitimadas, en tanto permite que desde sectores de poder se puedan poner en circulación temas en el debate público. Y, en tercer término, es localizada, recogida y diseminada por profesionales que trabajan en organizaciones y que actúan en conformidad con prácticas institucionales.

Estas investigaciones conformaron un aporte valioso para el estudio del periodismo y sentaron las bases metodológicas para su análisis. En la actualidad, la evolución del ecosistema mediático ha complejizado la investigación sobre la producción noticiosa. Es por eso que, para nuestro trabajo, abrevamos en los desarrollos propuestos por el Periodismo Digital que abordaron en profundidad las transformaciones de las organizaciones informativas. En este campo encontramos diversos estudios que renuevan perspectivas y enfoques sobre los cambios que ocurren en el periodismo contemporáneo y ahondan en temáticas como las consecuencias de la digitalización de las redacciones, el fenómeno de la convergencia y el periodismo integrado (Salaverría, Piqué y Negro, 2008; Colussi, Gomes-Franco e Silva y Melani Rocha, 2018), el periodismo transmedia (Renó y Flores Vivar, 2012; Ossorio Vega, 2012; Rost, Bernardi y Bergero, 2016), los cambios en los modelos de negocio (Casero-Ripollés y Cullerell-March, 2013; Cerezo, 2018) y el uso de plataformas y nuevas narrativas para contar las noticias (López-García, Vazquez-Herrero, Pérez Seijo y Melle-Goyanes, 2019; Apesteguía, 2021), entre otras.

Algunas de las características que estas indagaciones refieren son evidentes en las rutinas y prácticas cotidianas de las y los periodistas. Un ejemplo de ello es la velocidad en la producción y actualización de los contenidos, como así también la multitarea y la polivalencia. En relación con el trabajo, se observa que es más autónomo y horizontal y los filtros y controles sobre lo que será publicado se reducen o desaparecen (Domingo, 2004). La producción está intervenida por la creciente presencia de usuarios/as que participan activamente en los contenidos: comentan, recomiendan, comparten y producen información. Esas audiencias activas influyen también en los criterios de selección, en las narrativas y en las agendas mediáticas. Así, las condiciones en las que se producen las noticias van moldeando prácticas periodísticas que tienden más a la gestión de contenidos procesados en otros ámbitos que a la producción propia.

También los valores de la noticia como primicia o novedad se diluyen y los medios pierden su rol histórico de constructores de agenda (Luchessi, 2015). Los criterios de noticiabilidad cambian y el valor/noticia de los hechos seleccionados como acontecimientos está en la rapidez con la que pueden ser publicados (Figaro, 2015). Algunos de estos cambios se traducen en la pérdida de profundidad en las coberturas, el chequeo de las fuentes se torna más laxo y el salir a la calle al encuentro de nuevas historias, por fuera del circuito oficial o de la gacetilla, es menos frecuente (Retegui, 2012; Green González, 2016). Los géneros tradicionales y modos de narrar las noticias también se modifican en el medio digital y, si bien se multiplican los recursos para contar historias, el uso de narrativas multimedia, interactivas y/o transmedia todavía es escaso y eventual (Vázquez-Herrero, 2021).

En este escenario, las redes sociales adquieren relevancia en la producción y la circulación del contenido informativo. Aunque nacieron como plataformas, se comportan como medios en tanto seleccionan, filtran, jerarquizan y tienen el poder, como intermediarios, para decidir sobre el modo en que circulan los contenidos (Rost, 2020). En la producción, los y las periodistas usan las redes como parte de su ecosistema periodístico (Rost, Bergero, Solaro y Espiño, 2013). Allí están las fuentes, los datos y la documentación, como así también la posibilidad de interactuar, gestionar una comunidad y construir una marca personal (Pérez Soler y Micó Sanz, 2015).

Los roles y perfiles profesionales también se adaptan a las demandas de producir para las nuevas audiencias. Mientras que para el periodismo tradicional el público era apenas una imagen difusa que poco intervenía en la producción, ahora tiene un rol fundamental, por lo que los medios van incorporando, por ejemplo, analistas de la competencia, editoras de género, de diversidad e inclusión, de impacto y de juegos, como así también el uso de Inteligencia Artificial (IA) en las redacciones (Liuzzi, 2021). Buscan generar estrategias a partir de estudios de audiencia para conocer más

profundamente a sus usuarios y poder ofrecerles contenidos adaptados a sus intereses. Por otro lado, los medios en línea adoptan modelos de negocio que, para ser rentables, deben bajar los costos y esto impacta en la organización y la composición de la redacción. Las plantillas son menos numerosas y, por lo general, integradas por periodistas jóvenes, polivalentes y precarizados/as, que comparten la producción con profesionales de otras disciplinas como programadores y publicistas (Renault, 2013; González Molina y Ortells Badenes, 2012; Canavilhas, Satuf, De Luna, Torres, Baccin y Marques, 2016). Incluso se busca que adapten sus perfiles profesionales sumando nuevas habilidades como las de diseño, visualizaciones, minería de datos y curación de contenidos, entre otros (Toural-Bran y Vizoso, 2021).

El trabajo periodístico: prácticas y rutinas

La llegada de la tecnología digital generó procesos, modos de organización y de trabajo que modificaron la profesión periodística. La precarización, por ejemplo, es un tema recurrente entre quienes ejercen el periodismo e insoslayable para quienes lo investigan. El modo de producción en el nuevo ecosistema mediático demanda un/a profesional dispuesto/a a realizar múltiples tareas en un contexto laboral inestable, flexible, informal y/o con contratos a corto plazo. En tal sentido, las empresas implementan distintas estrategias que les permiten ahorrar recursos y maximizar sus ganancias (Örnebring, Karlsson y Fast, 2014) a través de la contratación de trabajadores vulnerables a las rebajas salariales o a los cambios de horarios y tareas (Deuze y Witschge, 2016) y con una baja sindicalización (Henry, 2013). Esto generalmente afecta más a los y las jóvenes, quienes consideran a la precarización como un “rito de iniciación” que rara vez es cuestionado (Örnebring, 2018). Así, las condiciones laborales y los modos de organización del trabajo producen un agotamiento e insatisfacción profesional que ha llevado –mayormente entre las nuevas generaciones-, a concebir el trabajo periodístico como temporal, con trayectorias breves, mientras esperan una oportunidad acorde a sus expectativas (Reyna García, 2017).

Otro de los tópicos relacionados con el trabajo periodístico es la recualificación. Es decir, una modificación permanente de las habilidades que las y los periodistas deben incorporar para mantener el empleo y que no siempre se relacionan con el manejo de la información. Por ejemplo, la capacidad de detectar los intereses de las audiencias, ganar y retener la atención de los públicos o monitorear e intervenir en las redes sociales, (Örnebring et al. 2014; Nygren, 2014). Estas nuevas habilidades ponen en cuestión el valor de la experiencia y la especialización de los y las periodistas de mayor antigüedad, y alienta su reemplazo por jóvenes con perfiles más instrumentales. Algunos autores hablan de la descualificación (Chang-de Liu, 2006) como un modo de desvalorización de

la actividad periodística generada a partir de los procesos de convergencia digital. Para otros, en cambio, la multicualificación es un fenómeno propio del modo de producción periodística contemporáneo que demanda profesionales polivalentes en el manejo de diferentes temáticas, tecnologías y plataformas (Micó et al. 2010; Nygren, 2014).

Asimismo, a medida que las y los periodistas pierden calidad en sus condiciones laborales, son instados/as a convertirse en trabajadores autogestivos. El emprendedorismo o cuentapropismo es un modo alternativo de ejercer la profesión en un contexto en el que las estructuras laborales tradicionales se desmoronan. De esta manera, son llamados/as a incorporar una “mentalidad emprendedora” en la que cada individuo se vuelve una marca o empresa autodirigida y autodisciplinada (Deuze y Witschge, 2016). Esto implica la creación de medios a pequeña escala en los que, además del trabajo de informar, deben asumir un rol activo en la administración de sus productos (Deuze y Witschge, 2018).

Sin embargo, no solo se modifican las condiciones en las que se realiza el trabajo periodístico, sino también las rutinas de producción. Es decir, las “prácticas y formas de ejercicio marcadas por patrones, rutinizadas y repetidas que los trabajadores de los medios usan para realizar su trabajo” (Shoemaker y Reese, 1991, p. 100); o el “ritual” (Tuchman, 1972) que las y los periodistas repiten en busca de la eficacia de una labor siempre “perseguida por los tiempos y por la compleja relación con las fuentes de información y el interés público” (Martini y Luchessi, 2004, p. 67).

Si bien la definición de rutina remite a un modo de hacer el trabajo periodístico, su existencia trasciende la mera acción repetitiva y operativa. Es, en principio, una necesidad organizativa en función de la variabilidad de la materia prima con la que operan pero, además, incluye una dimensión social en tanto que la producción de noticias no ocurre en el vacío. Los y las periodistas negocian con las organizaciones, con otros colegas y actores con distintos niveles de poder, la cobertura de relatos específicos y las prácticas apropiadas para hacerlo, compartiendo y acumulando informaciones y fuentes. En esa línea, muchas veces las tensiones entre la práctica y el contexto en el que se desarrollan constituyen modos rutinizados de producción reñidos con las prácticas idealizadas desde la teoría del periodismo. Un ejemplo de ello lo ofrece el estudio realizado por el investigador César Arrueta (2010) sobre la rutina en “contextos de periferia”. Producto de analizar las prácticas periodísticas en dos medios de una provincia argentina, el autor concluye que las rutinas se constituyen en “un proceder sistémico que tiende a garantizar la publicación de determinados acontecimientos en detrimento de otros, no necesariamente por el peso específico de su valor público, sino por la trascendencia que tiene su visibilidad en términos de especulaciones individuales/corporativas” (2010, p. 223). Agrega, además, que esa práctica es producto

de imposiciones institucionales ejercidas, en algunos casos, a través de violencia simbólica.

Las prácticas periodísticas en la Patagonia norte

Nuestras investigaciones sobre las rutinas y prácticas periodísticas se llevan a cabo en la Patagonia norte, una región de nuestro país integrada principalmente por las provincias de Río Negro y Neuquén. Desde hace 20 años el equipo de investigación en Periodismo Digital realiza indagaciones sobre diversos tópicos que se focalizan en el periodismo de la región. En este apartado sintetizaremos los resultados de una investigación sobre las prácticas y rutinas laborales de periodistas de la Patagonia norte realizadas en el período 2015-2017. Estas serán relacionadas con un estudio realizado en 2020 –año marcado claramente por el contexto de pandemia-, en busca de rupturas y continuidades en dos momentos diferentes.

Para la realización del primer estudio tomamos como metodología la entrevista en profundidad a periodistas que trabajan en medios de pequeña y mediana escala, tanto de producción tradicional como aquellos nativos digitales de ciudades del interior de ambas provincias. Focalizamos en los relatos y descripciones que ellas/os realizan de su trabajo para acceder desde sus explicaciones a los procedimientos, prácticas y percepciones que cada uno/a tiene de su labor cotidiana. Si bien la observación participante es una de las técnicas tradicionales para estudiar las rutinas, en nuestro caso se convirtió en una tarea engorrosa puesto que la mayor parte de las y los periodistas entrevistados desarrollan tareas en distintos medios y combinan allí diversas prácticas, o bien trabajan desde sus hogares, como es habitual en medios nativos digitales.

En el segundo caso, trabajamos con una encuesta que realizamos durante los primeros meses de 2020 en la que revisamos cómo cambiaron las prácticas periodísticas durante la pandemia y cómo los medios de la región debieron reacomodarse a la nueva situación. En este caso, se eligió la encuesta en lugar de la entrevista en profundidad como metodología de abordaje en función de la situación de aislamiento y del escaso tiempo disponible que las y los periodistas tenían para responder.

¿Cómo trabajan las y los periodistas regionales? Una exploración prepandemia

Nuestra investigación sobre las prácticas periodísticas fue realizada durante 2015-2017, período en el que visitamos distintas ciudades del interior de ambas provincias y realizamos 18 entrevistas a periodistas (nueve mujeres y nueve varones) de medios escritos, radiales, televisivos y digitales. Las personas entrevistadas están dentro de un



rango etario que va de los 28 a los 51 años y tienen una antigüedad en el ejercicio de la profesión de 4 a 20 años.

Río Negro		Neuquén	
Ciudad	Periodistas	Ciudad	Periodistas
General Roca	2	Neuquén	4
Viedma	3	San Martín de los Andes	2
Bariloche	4	Cutral Co	2
Total	9	Total	9

Tabla 1: Cantidad de periodistas entrevistados/as por ciudad y provincia.

Fuente: elaboración propia.

Antes de avanzar sobre los resultados, es importante describir el contexto en el que estos profesionales desarrollan su labor. Son periodistas que, en su mayoría, trabajan en ciudades pequeñas o medianas y que tienen una oferta mediática limitada. Además, generalmente, el contenido de sus producciones es de índole local, por lo que usuarios/as, lectores/as y periodistas conviven en un ámbito de cercanía (Neveu, 2006; Schleifer, 2018). Esta situación exige ciertas habilidades. Por un lado, la de estrechar vínculos con sus audiencias que les permitan ser representantes de la comunidad a la que se dirigen y, por otro, la de tomar ciertos recaudos para narrar la información. Como describen en sus testimonios, es importante el cuidado que ponen al cubrir hechos que involucran a vecinos/as de la ciudad. Aun así, muchas veces son sancionados/as a través de las redes o en mensajes privados, toda vez que se publica información con algún error o con detalles considerados insuficientes. Ese reclamo puede, incluso, hacerse cara a cara en cualquier momento.

Las y los profesionales que desarrollan tareas en el ámbito local también refieren una visión negativa sobre los usuarios/lectores en relación a sus consumos informativos. Ven, a través de las métricas de sus publicaciones, que tanto las lecturas o los comentarios se orientan a contenidos de impacto, como los accidentes de tránsito o noticias policiales, mientras que informes más elaborados sobre temáticas diversas o con un despliegue multimedia no generan el mismo interés. Esto los mueve a reflexionar sobre el valor de su trabajo y la capacidad de definir una agenda alternativa para la comunidad.

A partir de los relatos que las y los periodistas realizan de sus rutinas durante una jornada laboral, se desprende que existen situaciones diversas según los medios en los que trabajan. Así, quienes desarrollan tareas en un diario impreso, mencionan prácticas

caracterizadas por el trabajo en equipo y con una participación activa en la construcción de la agenda. Si bien hay un jefe que organiza y toma las decisiones finales, trabajan con mayor libertad en cuanto a la propuesta de los temas y fuentes a consultar. La verticalidad en la toma de decisiones respecto de lo que se cubrirá en una jornada les permite también a las/os profesionales ocuparse únicamente de la producción y redacción de sus notas. Por otra parte, la ocupación de un espacio común también contribuye a que se compartan datos, se resuelvan dudas y se debatan enfoques o modos de abordaje de la noticia con otros compañeros/as. El espacio de la redacción física es altamente valorado en sus testimonios como un lugar en el que se aprende y se consolidan relaciones entre pares. Así lo explica D.², periodista de un diario regional en su versión en papel:

Por suerte acá se trabaja en equipo, tenemos un jefe que de algún modo descansamos en él esa responsabilidad. Yo sé que hay medios o periodistas que en eso se manejan de manera autónoma y no tienen con quién compartir. Yo creo que es un valor que funcionemos como una redacción y que se discutan las cosas. Acá decimos pasó esto ¿lo cubrimos o no lo cubrimos?. Hay un pizarrón donde anotamos los temas del día con sus horarios, que no se pueden pasar. Hay medios que no tienen lugar físico y trabajás desde tu casa con tu teléfono y tu computadora y eso es una barbaridad, otra forma de precarización y tiene además el factor en contra de que no hay intercambio con los compañeros, con los colegas. (Entrevista a D., 51 años)

En estos medios hay también una división en secciones o temas en los que cada uno/a trabaja. En el caso de una redacción numerosa, esa división temática se mantiene. Si se trata de un medio pequeño, en cambio, cada periodista puede cubrir varios temas y la injerencia del jefe en las decisiones de agenda es mayor.

Asimismo, algunos de las y los periodistas entrevistados combinan el trabajo en la radio o la TV con otros empleos. Algunos/as inician su jornada laboral en la radio, de donde salen muchos de los insumos e informaciones que luego continúan trabajando en otros medios, como por ejemplo en un sitio de noticias. Otros/as combinan sus tareas en un medio tradicional con un emprendimiento periodístico en la Web, por lo que el suministro de la información actualizada es fundamental. Aquí se observa una modalidad laboral más autónoma en la que cada periodista toma decisiones individuales sobre qué noticias se cubrirán y cómo. Esas valoraciones no siempre dependen de la línea editorial, muchas veces están limitadas a las posibilidades técnicas y de recursos para su realización. También es mayor la tendencia a la multitarea, en particular en medios más pequeños en los que las y los periodistas se deben ocupar de la producción, cobertura y edición de los materiales informativos y, en consecuencia, hay también un uso más

² De aquí en adelante, utilizamos las iniciales de los nombres para proteger la identidad de las y los periodistas. La edad y los cargos que ocupan los y las entrevistadas se detalla entre paréntesis.

extendido de la fuente oficial y de las gacetillas. Por ejemplo, en el relato de una periodista de Bariloche se evidencia cuáles son las condiciones en las que se produce la información. Su jornada laboral comienza a las 6.30 am con la preparación de la recorrida diaria: “chequeando medios, frecuencias de la policía, bomberos, ambulancias (...). Vamos con un camarógrafo, que además maneja el vehículo, y yo que hago también notas para la radio por lo que ando con tres teléfonos: el de la productora, el de la radio y el mío”, explica J. (51). Además, en la TV realiza múltiples tareas:

Tengo multifunciones en la empresa. Además de cronista, soy la conductora del noticiero y también hago la producción, el contacto, los teléfonos, programar una entrevista, el tema. Durante la mañana, entre las 12.30 y 13, hago notas para el noticiero. Entre las 13 y las 14 preparo el guión y se lo entrego al director, me maquillo y a las 14 estamos en vivo hasta las 15. Por la tarde, generalmente estoy chequeando medios locales, regionales y el trabajo no termina nunca. (Entrevista a J., 51 años)

Por otro lado, la organización de la producción y las prácticas periodísticas en medios nativos digitales locales tiene particularidades propias que marcan una diferencia con los demás medios. La virtualidad, por ejemplo, implica que todo el trabajo pueda realizarse sin mediar un encuentro presencial. Como señalan los y las periodistas entrevistados, las reuniones para definir agenda o modalidades de cobertura y todo intercambio por razones laborales y organizativas, se realiza a través del teléfono celular o por Whatsapp. Así lo explica una periodista de un sitio de noticias de la ciudad de Cutral Có (Neuquén):

La redacción es el grupo de Whatsapp. Todas las cosas que están en la calle y que no van por correo van a parar ahí y la editora, que está en un solo lugar dice: “acuérdense de tal y tal cosa que hay que hacer”. Después con mi compañero nos repartimos quién va a cada lugar. Las cosas que tenemos que saber todos van al grupo de Whatsapp y después, lo que tenemos que arreglar entre nosotros, lo hacemos por teléfono. (Entrevista a A., 48 años)

Esta primera diferenciación es importante en tanto que, en los medios tradicionales, la redacción y el uso de un espacio físico compartido con otros/as es fundamental como lugar de intercambio y de formación profesional. Incluso, quienes trabajan en una redacción presencial definen esta modalidad como algo que distingue a la producción periodística, a la que consideran como una actividad que no puede ser ejercida de manera individual. La ausencia de este espacio común en la producción informativa digital implica prácticas periodísticas más autónomas y solitarias. Observamos, además, que otra característica distintiva de los medios nativos digitales de la región está dada por la propiedad. Algunos de ellos pertenecen a periodistas que trabajan por su propia

cuenta, solos/as o en sociedades pequeñas de dos a seis personas, que combinan esas tareas con otros trabajos periodísticos en distintos medios. Otros han sido fundados por periodistas que luego vendieron a empresas y/o sociedades que incursionaron en el rubro informativo. En todos los casos, las plantillas de personal con las que trabajan son exiguas y eso repercute en la productividad.

Entre quienes sostienen sus propios medios, solos/as o con poco personal, observamos una rutina de trabajo exigente. Además de solvencia en la cobertura de las noticias, deben tener habilidades para el diseño, el uso de herramientas multimedia y de gestión de contenidos, así también como aquellas vinculadas con los aspectos publicitarios y comerciales. En todos los casos, registramos prácticas que se caracterizan por la autonomía, la multitarea, la capacitación autodidacta y el trabajo individual, generalmente desde sus hogares y con sus propias herramientas. La división de tareas, las jerarquías, los roles del trabajo y las articulaciones entre el momento de producción y publicación se vuelven difusos y/o recaen, muchas veces, en una única persona responsable.

También, la posibilidad de generar contenidos con diversidad de fuentes está limitada a la cantidad de personal que disponen. Sin embargo, aún cuando prima el periodismo de escritorio, hay medios que realizan coberturas en la calle cuya publicación es gestionada por la persona que fue a cubrir, o es coordinada con otros compañeros/as que se encargan de subir el material al sitio. Esta modalidad genera una mínima cadena de producción en la que cada profesional ocupa un rol determinado que garantiza la rapidez en la publicación y circulación de la información. Un ejemplo de cómo acontece esta práctica lo señala M., periodista de un medio digital de la ciudad de General Roca (Río Negro):

Lo que hacemos, cuando sale a cubrir mi compañero, es que me llama, me manda fotos, me pasa los datos y yo lo escribo acá y medio que, no te digo que es en tiempo real, pero desde que pasa algo que es noticia hasta que lo publicamos, pasa bastante poco tiempo y tratamos de que esto sea así.
(Entrevista a M., 36 años)

Los cambios en las prácticas periodísticas durante la pandemia

Con la propagación del virus SARS CoV-2 que desató la pandemia a nivel mundial, los medios debieron modificar las condiciones laborales y su organización para continuar informando en condiciones sanitarias seguras. Para tener un panorama sobre cómo se llevó adelante este reacomodamiento en el periodismo regional, realizamos un relevamiento entre periodistas que trabajan en distintos medios en las provincias antes mencionadas.

La metodología que implementamos en este caso fue la de enviarles un formulario de *Google* con seis preguntas y solicitarles que lo compartieran entre sus colegas para obtener una mayor cantidad de respuestas. Los temas a indagar fueron: cambios en la organización del medio, el protocolo que cada uno estableció para su funcionamiento, las modificaciones en las tareas que cada periodista debió realizar durante su jornada, las dificultades que estos cambios acarrearón, la asistencia que la empresa brindó en cuanto a formación y/o herramientas para el trabajo y si hubo modificaciones en los salarios. El formulario estuvo disponible desde el 15 de abril al 15 de mayo de 2020 y recibimos un total de 21 respuestas. El corpus se conformó con 13 mujeres y 8 varones, cuyas edades oscilan entre los 26 y 60 años y cuyos cargos son: directores, editoras/es, comunicadoras, periodistas, redactoras/es, locutoras/es, conductoras/es, productoras/es, columnistas y gestores de redes.

En sus respuestas las y los periodistas encuestados señalan que los cambios significativos en la rutina y los modos de organización consistieron principalmente en la reducción del personal que asiste a los lugares de trabajo, el establecimiento de turnos rotativos y de teletrabajo, la reducción de la salida a la calle a cubrir noticias y la exigencia de un protocolo de cuidado: distanciamiento, uso de barbijo, sanitizantes, protección de micrófonos, guantes y autorizaciones para quienes debían salir a la calle. A su vez, los lineamientos operativos sobre las tareas periodísticas se establecieron a través de conversaciones y acuerdos entre el personal y los jefes. En algunos casos esas directivas fueron cambiando periódicamente y, en otros, solo se hizo por única vez, a través de grupos de Whatsapp, por la plataforma *Zoom* o por correo electrónico.

Asimismo, de sus relatos se desprende un sinnúmero de situaciones que modificaron sus prácticas cotidianas. Una de ellas fue el aumento del tiempo dedicado al trabajo, la cantidad de horas destinadas a la realización de sus tareas, que se extiende más de lo habitual o inicia más temprano, sin la posibilidad de obtener alguna compensación por ello. También la “reunión permanente” porque, al no compartir el espacio de trabajo, todo debe acordarse por alguna plataforma, en grupos de WhatsApp –uno o varios-, en correos institucionales y en conversaciones a través de *Zoom*. Respecto del tiempo y la atención dedicada al trabajo, un periodista de un medio televisivo de la ciudad de General Roca (Río Negro) explica:

Uno está permanentemente atento a las noticias, resulta mucho más difícil desconectarse del mundo laboral por la gran cantidad de noticias que hay, además de la necesidad de corroborar gran parte de esa información para ver si se ajusta a los criterios de veracidad. Existen muchas *fake news* y eso exige mucho más el trabajo periodístico. (Entrevista a M., 40 años)

Por su parte, C. (28), quien trabaja en el servicio informativo de una radio de la ciudad de Neuquén, afirma que la actualización de las noticias minuto a minuto la obliga a estar atenta todo el día: “Además, la noche previa ya comienzo a trabajar para tener adelantos para el día siguiente”. Lo mismo afirma otra periodista, redactora web de un medio de General Roca:

...no tengo la percepción de que mi trabajo haya decaído sino todo lo contrario. Requiere más esfuerzo, más concentración, mayor rapidez para resolver los temas por la gran cantidad de información que llega. Además, cuando finaliza mi horario laboral, sigo conectada con los temas, escucho la radio, miro Twitter, entro a los diarios digitales y sigo los reportes para estar actualizada y no perderme algún dato que para el día siguiente puede ser importante. (Entrevista a N., 40 años)

Otra situación descrita por las y los periodistas consultados fue la ausencia de una capacitación técnica para subir los materiales y adecuarlos a los programas utilizados. Un periodista de un multimedia explicó que la capacitación fue “solo un instructivo de publicación en la Web y horarios que pocas veces se cumplen” (Entrevista a I., 28, productor/conductor). En otro caso, una periodista señaló que en el medio en el que trabaja no hubo capacitaciones, sino que “el personal de Técnica fue informando las condiciones de los elementos y generando las conexiones hogareñas” (Entrevista a D., 31, redactora web). Estas dificultades se sumaron a la demora en instalar equipos de las empresas en los hogares de las y los periodistas que debieron trabajar con sus propias herramientas y que, en muchos casos, no estaban en condiciones. También, en este punto, se refirieron al problema de la conectividad en los hogares que entorpeció el envío de los materiales en tiempo y forma:

Las primeras tres semanas trabajé con mi *notebook* personal (...). Después empecé a tener problemas técnicos con el equipo y cuando informé la situación me autorizaron a traer a casa mi PC de escritorio y ahora trabajo en mejores condiciones. Las primeras semanas tuve migrañas, problemas de visión que antes no tenía, mareos y malestares. (Entrevista a N., 40 años, redactora web)

En otros casos la situación fue diferente:

...no nos proveyeron de ningún equipamiento nuevo, salvo el que ya teníamos. El trabajo que hacemos depende en gran medida de que nosotros mismos paguemos el servicio de Internet y dispongamos de una computadora compatible con las aplicaciones que utilizamos. No hubo capacitaciones sobre teletrabajo, al menos no hasta ahora. (Entrevista a A., 42 años, redactora)



Un último punto que destacaron las personas entrevistadas fue la superposición del tiempo de ocio, de descanso y de realización de las tareas hogareñas con el laboral, que se profundizó entre quienes tienen niñas/os a cargo. Esa situación produjo una gran exigencia, en particular entre las mujeres, que debieron repartir tiempo para cumplir con todas sus ocupaciones. Una de las periodistas relató que trabajaba temprano en la mañana mientras sus hijas dormían: “después de las 9 comienzan a despertarse y ahí tengo que ir alternando entre el desayuno, las notas y la gestión de la portada. Y así se va la mañana, atendiendo el incendio más urgente a medida que sucede”, N. (40, redactora web). Por su parte, D. (31), sostiene:

...realizo más horas de trabajo y más desparramado a lo largo de la jornada, ya que a veces corto las tareas un rato y después vuelvo. La disponibilidad es distinta, los jefes y compañeras/os establecen tareas en cualquier momento. La jornada completa gira alrededor de eso, haciendo malabares con las tareas hogareñas y otros compromisos. (Entrevista a D., 31 años, redactora web)

Rupturas y continuidades en la práctica periodística regional

Los estudios sobre las prácticas y rutinas de periodistas de la Patagonia norte arrojaron datos valiosos sobre el modo de producción informativa en medios pequeños y de mediana escala sobre los que no se tenía información, puesto que no habían sido materia de investigación con anterioridad. En un primer acercamiento, observamos sus características particulares desde las percepciones y relatos de quienes ejercen la profesión. De esta manera, pudimos corroborar que las descripciones planteadas sobre el trabajo –como la flexibilización, inestabilidad y multifunción–, plantean una problemática transversal en el periodismo regional.

En tal sentido, la precarización, aún entre aquellos/as que consiguieron estabilidad laboral en medios tradicionales, es un modo instalado de ser y de hacer periodismo. Incluso se naturaliza entre los/as más jóvenes como una especie de *derecho de piso* que hay que pagar mientras se está en formación o en los primeros pasos en la profesión. El proceso de recualificación entre las y los periodistas de la región es acorde a las necesidades que surgen en sus ámbitos laborales, generalmente se realiza de manera individual, voluntaria, asistemática y se va sumando en el mismo momento del hacer. Por otra parte, observamos también situaciones en las que periodistas, de forma individual o junto a otros, generan sus propios medios. Bajo distintas modalidades y con diversos tipos de relaciones laborales, encuentran allí un espacio para ejercer la profesión. En algunos casos, es su única fuente de ingresos y deben luchar por mantenerse; para otros, en cambio, es una labor complementaria a otro empleo de mayor antigüedad o con mayor ingreso económico.

En cuanto a los datos obtenidos de la indagación durante los primeros meses de aislamiento por la pandemia de COVID-19, estos evidencian cambios abruptos en la organización de la producción informativa y nos permiten conocer las estrategias implementadas por los medios regionales para adecuarse a la nueva situación. En primer lugar, la instauración del teletrabajo, a partir de la imposibilidad de compartir el espacio físico, dio paso a un fenómeno inédito que igualó para todos/as prácticas que antes eran privativas de la producción digital. Así, las y los periodistas regionales debieron adaptarse a la realización de tareas desde el hogar con todas las dificultades y limitaciones que eso conlleva. Por ejemplo: poner a disposición los recursos y herramientas propias, incluso el pago de la conexión a Internet. Además, en relación a sus prácticas específicas, se sumó la extensión del tiempo de trabajo, la sobrecarga con otras labores por la licencia de personal de riesgo y la disponibilidad permanente a través del celular.

En tanto, las rutinas de trabajo se individualizaron y resultaron más autónomas e independientes. En general, cada periodista debió resolver tanto las cuestiones propias de la producción informativa, como la gestión técnica de su trabajo. Esto no fue novedoso para quienes trabajan en medios digitales, pero resultó sumamente complejo para quienes provienen de medios en los que la redacción es un espacio de encuentro y debate sobre los temas y enfoques para la construcción de las noticias.

En cuanto al rol de las organizaciones periodísticas, observamos que fueron previsoras en todo lo relacionado con protocolos, horarios y condiciones de entrega de los materiales, pero absolutamente laxas en el diseño de un plan que otorgara seguridad y claridad para la producción informativa. Además, fue excepcional que se establecieran modalidades de comunicación interna para facilitar consultas y contactos entre jefes y compañeras/os que de alguna manera mitigara el malestar de trabajar y resolver problemas durante el trabajo remoto.

Todas estas modificaciones -operadas durante la etapa de aislamiento- indican procesos de rupturas y continuidades en el modo de hacer periodismo en nuestra región. Como rupturas podemos mencionar la pérdida de certezas sobre las dinámicas de trabajo. En esa línea, observamos que en todos los medios hubo una reorganización del modo en que se hacen las tareas. El paso a la modalidad virtual generó otras maneras de hacer que implicaron, entre otros aspectos, la interrupción del contacto cotidiano con colegas, el salir a cubrir a la calle, la autonomía en las decisiones y en la resolución de problemas. La cadena productiva propia del trabajo periodístico se interrumpió y cada uno/a debió hacerse cargo de la gestión de sus materiales y de aprender a usar algunas herramientas que no eran de uso habitual en su rutina diaria. Esto marcó diferencias profundas entre quienes pudieron cumplir con las demandas del trabajo y quienes, por distintos motivos -emocionales, familiares, técnicos/operativos-, bajaron su nivel de



productividad. También hubo modificaciones en las relaciones laborales, que se manifestaron, por ejemplo, en la imposibilidad de negociar con las empresas las compensaciones o francos, en los casos en que se extendió el tiempo de trabajo. Asimismo, la superposición de las tareas laborales con el tiempo de ocio, la reunión permanente o el trabajo sin fin, significaron un cambio notorio para algunas/os profesionales respecto de las prácticas anteriores a la pandemia. Esto implicó también una evaluación sobre cómo administrar el tiempo y poner un límite al horario laboral en el hogar. En todos los casos los relatos dan cuenta de una modificación en las formas del trabajo que produjo malestar entre los/as profesionales y que no fue atendido por las organizaciones, al menos, en el inicio de la pandemia.

En cuanto a las continuidades, sin duda la más importante es la profundización de la precarización. Es el indicador más relevante, incluso entre los medios tradicionales que por su infraestructura y poder económico están en mejores condiciones que otros para optimizar las condiciones laborales. Sin embargo, se observó el achicamiento de las redacciones, el aumento de la multitarea y la sobrecarga de trabajo con una productividad cada vez más exigente. Asimismo, la imposibilidad por parte de las y los profesionales de realizar planteos y reclamos gremiales relacionados con esas exigencias por las condiciones de trabajo impuestas por la pandemia. Es decir, hubo una continuidad y profundización de las dificultades que periodistas regionales tienen en la organización para la defensa de sus derechos laborales. Por último, otro aspecto observado en los medios regionales relacionado con los modos de trabajo y la producción de información es la tendencia sostenida a ofrecer piezas periodísticas breves, con pocas fuentes – generalmente oficiales- que priorizan la reproducción de contenidos producidos por otros a la construcción de una agenda propia y distintiva.

No hay certezas aún sobre cómo será la vuelta a la *nueva normalidad*. No se ha planificado todavía cómo será la reintegración del personal a sus lugares de trabajo y cómo se recuperarán, si es que esto es posible, los puestos laborales que se perdieron durante la pandemia. Sin embargo, se pueden advertir algunos reacomodamientos. Existen medios regionales que ya se plantean evaluar la productividad de sus periodistas en relación a la virtualidad/presencialidad en la redacción. También hay factores vinculados a la precarización laboral que influyen en las decisiones de los/as profesionales para determinar si quieren o no volver a las condiciones en la que trabajaban antes del aislamiento. En algunos casos, por ejemplo, el trabajo remoto significa un modo de ahorro de tiempo y dinero o la posibilidad de permanecer más cerca de la familia.

Estos condicionamientos median en el modo en que se irá transformando el trabajo periodístico y disparan algunos interrogantes que será necesario analizar: ¿podrán las

redacciones volver a una modalidad presencial plena? Y si es así, ¿continuará del mismo modo la organización de espacios, horarios y tareas? ¿Será posible establecer un modelo de redacción híbrido que contemple la presencialidad y el teletrabajo? ¿Podrán las organizaciones planificar estrategias para que sus periodistas trabajen en ambas modalidades? ¿Cuáles serán los medios que estarán en mejores condiciones para establecer nuevos modelos de producción periodística? Y, en ese caso, ¿cómo impactará en la calidad de las noticias y en el perfil y los roles periodísticos? ¿Qué derechos laborales pondrán en juego las nuevas modalidades de trabajo?

Sin duda, los estudios sobre la producción, prácticas y rutinas de trabajo tienen nuevos desafíos en virtud de los cambios que traerá la pospandemia. La indagación en este campo vuelve a plantearnos la necesidad de describir y analizar lo que pasará en los medios de nuestra región que, aún en el recorte localizado, pueden constituir aportes valiosos para la descripción de las nuevas modalidades del hacer periodístico.

Referencias bibliográficas

- Altheide, D. L. y Rasmussen, P. K. (1976). "Becoming News: A Study of Two Newsrooms". *Sociology of Work and Occupations*, 3(2), 223-246. <https://doi.org/10.1177/073088847600300206>
- Apesteuguía, E. (2021). *Experiencias periodísticas nacionales en Twitch y Tik Tok*. En: Rost, Bernardi y Bergero (Eds.). *Nuevas narrativas en periodismo. Consumo, producción y circulación de noticias en Internet*. General Roca, Río Negro: Publifadecs.
- Arrueta, C. (2010). *¿Qué realidad construyen los diarios? Una mirada desde el periodismo en contextos de periferia*. Buenos Aires: La Crujía.
- Canavilhas, J.; Satuf, I.; De Luna, D., Torres, V., Baccin, A., y Marques, A. (2016). "Jornalistas e tecnoatores: a negociação de culturas profissionais em redações on-line". *Revista FAMECOS: mídia, cultura e tecnologia*, 23(3). DOI: <http://dx.doi.org/10.15448/1980-3729.2016.3.24292>
- Casero-Ripollés, A. y Cullel-March, C. (2013). "Periodismo emprendedor. Estrategias para incentivar el autoempleo periodístico como modelo de negocio". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19, 681-690. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.42151
- Cerezo, P. (2018). *Medios líquidos. La transformación de los modelos de negocio*. Barcelona, España: UOC.

Chang-de, L. (2006). "De-skilling effects on journalists: ICTs and the labour process of Taiwanese newspaper reporters". *Canadian Journal of Communication*, 31(3), 695.

Colussi, J., Gomes-Franco E Silva, F., & Melani Rocha, P. (Eds.). (2018). *Periodismo ubicuo: convergencia e innovación en las nuevas redacciones*. Colombia: Editorial Universidad del Rosario.

Deuze, M., y Witschge, T. (2016). "O que o jornalismo está se tornando". *Revista Parágrafo*, 4(2), 06-21.

_____ (2018). "Beyond journalism: Theorizing the transformation of journalism". *Journalism*, 19(2), 165–181. DOI: <https://doi.org/10.1177/1464884916688550>

Domingo, D. (2004). Rutinas profesionales y valores en las redacciones de medios digitales catalanes: periodismo digital en contextos reales. En II Congreso Online del Observatorio de la Cibersociedad (pp. 1-16).

González Molina, S. y Ortells Badenes, S. (2012). "La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales". *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (18), 455-463.

Green González, F. (2016). "Medios online chilenos: diferencias en algunas prácticas periodísticas respecto a los medios escritos tradicionales". *Revista de comunicación*, (15), 34-47.

Henry, L. (2013). "Flexibilización productiva y difusión del trabajo independiente en la prensa escrita argentina: Un estudio sobre las condiciones de empleo de los periodistas colaboradores". *Trabajo y sociedad*, (21), 261-278.

Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. Nueva York: Macmillian.

Liuzzi, A. (2021). ¿Qué hay de nuevo en los viejos medios? Ideas, productos, perfiles profesionales y estrategias que están moldeando los medios del presente y la industria periodística del futuro. En: Rost, Bernardi y Bergero (Eds.). *Nuevas narrativas en periodismo. Consumo, producción y circulación de noticias en Internet*. General Roca, Río Negro: Publifadecs.

López-García, X.; Vazquez-Herrero, J.; Pérez Seijo, S. y Melle-Goyanes, M. (2019). El "salto adelante" de las narrativas digitales en la segunda década del siglo XXI. En Toural-Bran, C.; López-García, X. (eds.), *Ecosistema de los cybermedios en España: tipologías, iniciativas, tendencias narrativas y desafíos*. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. DOI: <https://doi.org/10.52495/c6.emcs.3.p73>

Luchessi, L. (2015). Nuevas rutinas, diferente calidad. En Irigaray F. y Anahí L. *Producciones transmedia de no ficción. Análisis, experiencias y tecnologías* (12-24). Rosario: UNR Editora.

Martini, S. (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Martini, S., y Luchessi, L. (2004). *Los que hacen la noticia: periodismo, información y poder*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Micó, J. L., Masip, P., Nogué, A., Ruiz, C., González, S., y Domingo, D. (2010). "Periodistas polivalentes en la prensa de proximidad. Una tendencia (casi) inevitable en Cataluña". *Textual & Visual Media*, (3), 151-166.

Neveu, E. (2006). *Sociología del Periodismo*. San Pablo, Brasil: Ediciones Loyola.

Nygren, G. (2014). "Multiskilling in the newsroom—de-skilling or re-skilling of journalistic work?" *The Journal of Media Innovations*, 1(2), pp. 75-96.

Örnebring, H., Karlsson, M. y Fast, K. (2014). The labor of journalism: Challenges of technological and economic restructuring. In *Digital Disruption to Journalism and Mass Communication Theory*, MU Brussels.

Örnebring, H. (2018). "Journalists thinking about precarity: Making sense of the 'new normal'". *#ISOJ Journal*, 8(1), 109-127.

Ossorio Vega, M. (2012). Posibilidades de la narrativa transmedia aplicada al periodismo. III Congreso Internacional Comunicación 3.0 Universidad Complutense de Madrid. Las Media Enterprises y las Industrias Culturales, Investigara la Comunicación y los Nuevos Medios.

Park, R. E. (1923). "The Natural History of the Newspaper". *American Journal of Sociology*, 29(3), 273-289. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/2764232>

_____ (1940). "News as a Form of Knowledge: A Chapter in the Sociology of Knowledge". *American journal of Sociology*, 45(5), 669-686.

Pérez-Soler, S. y Micó-Sanz, J. L. (2015). "El mito de la conversación global. Usos de Twitter en las redacciones periodísticas catalanas y belgas". *El profesional de la información*, 24(3), 246-255. DOI: <https://doi.org/10.3145/epi.2015.may.04>

Renault, D. (2013). "A convergência tecnológica e novo jornalista". *Brazilian Journalism Research*, 9(2), pp. 30-49. DOI: <https://doi.org/10.25200/BJR.v9n2.2013.575>

Renó, D. y Flores Vivar, J. (2012). *Periodismo transmedia. Reflexiones y técnicas para el ciberperiodista desde los laboratorios de medios interactivos*. Madrid: Fragua.

Retegui, L. (2012). Digitalización y cambios en las rutinas laborales. Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación, La Plata, Argentina.

Reyna García, V. H. (2017). "El periodismo como trabajo temporal". *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 14(27) 258-271. <https://www.alaic.org/revista/index.php/alaic/article/view/1072>

Rost, A., Bergero, F., Solaro, L., y Espiño, S. (2013). El monólogo de los medios en las redes sociales. En Luchessi, L. *Calidad informativa. Escenarios de postcrisis* (79-98). Buenos Aires: La Crujía.

Rost, A., Bernardi, M. y Bergero, F. (2016). *Periodismo Transmedia. La narración distribuida de la noticia*. Río Negro, Argentina: Publifadecs.

Rost, A. (2020). Redes sociales y agendas en la Argentina: luces y sombras, hitos y etapas. En Poliszuk, S. y Barbieri, AI (Comps.) *Medios, agendas y periodismo en la construcción de la realidad*. Viedma: Editorial UNRN.

Salaverría R., Piqué, A., y Negro, S. (2008). *Periodismo integrado: convergencia de medios y reorganización de redacciones*. Barcelona, España: Sol 90.

Schleifer, P. (2018). El juego periodístico y la construcción de la realidad. Estructuras, posiciones y sentidos prácticos en el mundo social. [Tesis Doctoral]. Universidad de Quilmes, Argentina.

Shoemaker, P. y Reese, S. (1991). *Mediating the Message: Theories of Influences on Mass Media Content*. USA: Longman.

Tuchman, G. (1972). "La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas". *American Journal of Sociology*, 77(4), 199.

_____ (1983). *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, España: Gilli.

Toural-Bran, C. y Vizoso, A. (2021). Periodistas ante la automatización y la Inteligencia Artificial: la importancia de la formación. En Salaverría, R.; Martínez-Costa, M.P. (coords.), *Medios nativos digitales en España. Salamanca: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones*. D.O.I.: <https://doi.org/10.52495/c18.emcs.7.p92>

Vázquez-Herrero, J. (2021). "Nuevas narrativas en los cybermedios: de la disrupción a la consolidación de formatos y características". *Estudios Sobre El Mensaje Periodístico*, 27(2), 685-696. <https://doi.org/10.5209/ESMP.70222>

Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectiva*. Barcelona, España: Paidós.